

### *El Señor de Bembibre*

En medio de la tremenda tormenta que la envidia, por un lado, la codicia, por otro, y la superstición e ignorancia por casi todos, habían levantado contra el Temple, la península puede gloriarse de que su santuario se conservó exento del contagio de aquellos torpes y groseros errores y de aquellas pasiones ruines y bastardas. Sobrado se les alcanzaba a sus obispos la fuente de males que tal vez hubiera podido abrirse en Europa de la conservación y crecimiento de aquella Orden decaída de su antigua pureza y virtud, y convertida a los ojos del vulgo en piedra de reprobación y de escándalo; pero como cristianos y caballeros, respetaban mucho a sus individuos y no desmintieron la enorme confianza que en ellos había puesto...

GIL Y CARRASCO

### *Cinco horas con Mario*

...pero dime una cosa, anda, por favor, por qué no me leíste nunca tus versos ni me dijiste tan siquiera que los hacías? De no ser por Elviro, yo en la inopia, fijate, pero es que ni idea y luego resulta que hacías versos y Elviro me dijo que una vez dedicaste uno a mis ojos, ¡qué ilusión! Me lo dijo Elviro, ya ves, un día, sin venir a cuento me dijo: "¿te lee Mario sus versos?", y yo en la luna, "¿qué versos?", y él entonces, me dijo, me lo dijo, te lo juro, "conociéndote no me choca que haya dedicado uno a tus ojos", que yo me puse colorada y todo, pero por la noche, cuando te los pedí, tú que nones, "debilidades, son blandos y sentimentales", que no sé a que ton tenéis ahora tanta ojeriza a los sentimientos, hijo, que me sentó como un tiro tu desconfianza, para que lo sepas, y por más que insistí, que esos versos no eran para los demás, mira tú que salida, como si se pudiera escribir para nadie. Tienes muchas cabezonadas de esas, cariño, que es lo que yo digo, si las palabras no se las dices a alguien no son nada, botarate, como ruidos, a ver como garabatos, tú dirás. ¡Benditas palabras, la guerra que te han dado a ti las palabras, que no es decir de hoy, desde que te conozco!

MIGUEL DELIBES

### *El zapatero filósofo o año nuevo vida nueva*

SEÑÁ NICASIA. *(Desesperada, llorosa y recogiendo nerviosamente la ropa esparcida por el suelo)* ¡Granuja, borracho ladrón!... ¡So pregonao!... ¡Mal marido!

SEÑOR SIDONIO. *(Con la voz balbuciente e indecisa del borracho)* Oye, perla: a ver si no me vas a dar la murga, que no inaguro nada.

SEÑÁ NICASIA. ¡Maldita sea tu alma arrastrá, so pellejo!... ¿A ti te paece forma de volver un hombre a su casa, dando unos traspiés que un día te estrellas?

SEÑOR SIDONIO. Que no sé qué acera me gusta más y vacilo. A cualquiera le ocurre.

SEÑÁ NICASIA. Pero ¿y las eses que vienes haciendo, so pasmao?

SEÑOR SIDONIO. ¿También te vas a meter en la caligrafía?

SEÑÁ NICASIA. ¡Anda de ahí, viejo chulo! La culpa la tié mi cuerpo, que te aguanta las granujás que me estás haciendo... ¡Miá si no me hubíá muerto el día que te conocí! ¡Golfo, más que golfo!

SEÑOR SIDONIO. Amos, no me maltrates, chacha, que, al fin y al cabo, eres mi costilla.

SEÑÁ NICASIA. Pues eso es lo que me duele en el corazón, lo poco que me ha querido Dios. ¡Yo costilla tuya! ... ¡Yo costilla de cerdo! ... ¡Maldita sea!

SEÑOR SIDONIO. Pero, señor, total, ¿qué hago yo pa que me pidas la pena de muerte? ... Beberme una copa de tarde en tarde.

SEÑÁ NICASIA. ¡De tarde en tarde, y de noche en noche y de mañana en mañana, que debías de estar abrasao del maldito vinazo!

SEÑOR SIDONIO. Todos los hombres soplamos, Nicasia.

SEÑÁ NICASIA. Pero si tú no es que soplas es que huracaneas.

SEÑOR SIDONIO. Créeme a mí, deleite: unos chinchón, otros cazalla, otros monovar, cualo valdepeñas, quien méntrida, nos diferenciamos en el punto geográfico; pero, al remate, todos turcas.

CARLOS ARNICHES